Movimientos sociales y procesos de democratización. Un marco analítico (1)

Manuel Antonio Garretón

EXCERPTA No. 2, abril 1996

I. Algunos conceptos básicos

Los movimientos sociales pueden ser definidos como una acción colectiva con alguna estabilidad en el tiempo y algún grado de organización, orientados hacia el cambio o la conservación de la sociedad o de alguna de sus esferas. La idea de movimientos sociales tiende a fluctuar entre dos polos en la teoría social. Uno es la visión de movimientos sociales como acción colectiva que responde a tensiones o contradicciones específicas en la sociedad y que se orienta a poner término a esa contradicción específica. El otro es el movimiento social como portador del sentido de la historia y como encarnación y principal agente del cambio social global. (2)

Ambos polos de la teoría pueden verse como dos dimensiones de los movimientos sociales históricos. Por un lado, el Movimiento Social (MS con mayúscula) orientado hacia la "problemática socio-histórica" de una sociedad dada y que define el conflicto y contradicción central de ésta (3). Por otro lado, los movimientos sociales (mss, en plural) que son los actores concretos orientados hacia metas específicas y que forman parte del MS. Las relaciones entre ambas dimensiones son históricas y su naturaleza pertenece a cada sociedad.

Los movimientos sociales, en general, siempre combinan la referencia a un cierto principio de globalidad con una referencia a una identidad particular. El grado de corporativismo y de orientación política varían para cada movimiento social. Esta referencia a un principio de acción debe distinguirse del nivel orientación de la acción colectiva que podría estar conformado por las interacciones personales, el contexto organizacional, el marco institucional o las reglas del juego, y la problemática sociohistórica de la sociedad.(4)

Finalmente, es importante recordar que los movimientos sociales no son el único tipo de acción colectiva y que pueden existir momentos en algunas sociedades caracterizados por la ausencia de movimientos sociales. De manera especial, los movimientos se distinguen de otros dos tipos de acción colectiva de los movimientos sociales. Uno son las demandas y el otro las movilizaciones(5).

II Democratización y política en Latino América

La democratización política se refiere al proceso de establecer o extender las instituciones que definen un régimen democrático. Puede tomar la forma de fundación de un nuevo régimen o de recuperación de la democracia que, de alguna manera, existió con anterioridad a un régimen autoritario o a una dictadura. (6)

En América Latina, durante las últimas décadas, hemos visto muy pocas fundaciones de democracia (Centro-América), algunos intentos de extensiones o profundizaciones (como México y Colombia) y, especialmente, varias transiciones desde el autoritarismo, especialmente regímenes militares (Cono Sur). Las transiciones, a su vez, deben distinguirse de la consolidación del nuevo régimen democrático.(7)

Las diferentes experiencias de transiciones a la democracia nos han mostrado, en décadas recientes, que usualmente lo que se inaugura después del período de transición es un régimen democrático incompleto, debido a la presencia de enclaves heredados del régimen autoritario (instituciones, derechos humanos, actores).(8)

Este fenómeno puede explicarse a partir del hecho de que los regímenes militares han sido extremadamente represivos y reactivos con respecto a la sociedad anterior y también porque han intentado establecer un nuevo orden social . Así, aunque hayan fracasado en ello, han desarticulado relaciones previas entre la economía, el Estado y la sociedad.(9)

Esto significa que los primeros gobiernos democráticos después de una transición tienen dos tareas principales. Una es completar la transición superando los enclaves autoritarios. La otra es iniciar el proceso de consolidación del nuevo régimen democrático. Para lograr esta segunda tarea es necesario evitar la regresión autoritaria, además de emprender procesos de democratización social e integración nacional. Estos dos últimos procesos han sido parte del ethos democrático y de la idea de democracia en América Latina. (10) Lo que está en juego, entonces, es si estamos en un nuevo ciclo de autoritarismo-democracia como tradicionalmente se dio en América Latina, o si estamos inaugurando una nueva época en nuestras sociedades y en nuestras políticas, es decir, algo que va más allá del cambio de régimen pero a la vez lo incluye.

Esta transformación potencial más general puede ser caracterizada como la desarticulación y posible recomposición o re-fundación de la matriz socio política

(MSP). (11) Este concepto se refiere, en términos generales, al modo mediante el cual los actores sociales se constituyen como tales en una sociedad dada y al tipo de relaciones entre el Estado y la sociedad. Más específicamente, una MSP define las relaciones entre el Estado y sus diferentes dimensiones (unidad nacional, relaciones de dominación, agente de desarrollo e integración), el sistema de representación (instituciones, sistema de partidos) y la base cultural y socio-económica de los actores sociales (sociedad civil y economía). Las mediaciones institucionales entre estos tres componentes constituyen el régimen político.

En términos generales, podemos decir que la MSP latinoamericana, que definiremos como la matriz "clásica" que prevaleció desde la década de los treinta hasta los setenta, con variaciones acordes con los períodos y los países, se constituyó por la fusión de diferentes procesos: desarrollo, modernización, integración social y autonomía nacional.(12) Toda acción colectiva estaba cruzada por estas cuatro dimensiones y todos los diferentes conflictos reflejaban estas fusiones. La base económica era el modelo de desarrollo hacia adentro caracterizado por la industrialización de sustitución de importaciones con un fuerte rol del Estado. (13) El modelo político era el "Estado de compromiso" y diferentes tipos de populismo, independientemente de los regímenes políticos.(14) La referencia cultural era al mismo tiempo el Estado, la Nación y el Pueblo, y una visión de cambio social global y radical que le otorgaba un sello revolucionario a la acción política aun cuando ella fuera de corte social demócrata o de tipo populista. (15)

La principal característica de la MSP clásica, en términos ideales, era la fusión entre sus componentes, es decir, el Estado, los partidos políticos y los actores sociales. Esto significaba una débil autonomía de cada uno de estos componentes y una mezcla entre dos o tres de estos componentes, con subordinación o supresión de los otros. La combinación particular entre ellos dependía de factores históricos y varía de país en país. En cualquier caso, la forma privilegiada de acción colectiva era la política y la parte más débil de la matriz era el vínculo institucional entre sus componentes, es decir, el régimen político, independientemente de su naturaleza (democrático o autoritario), de ahí sus fluctuaciones o ciclos reiterativos.

Los regímenes militares de los sesenta y posteriores, y el proceso de globalización con sus consecuencias económicas, y los procesos de ajuste estructural ligados a la imposición de una economía de mercado, apertura externa y reducción del papel del Estado como agente económico ocasionaron la crisis de esta matriz y su

descomposición o desarticulación. En todos los casos ello fue inicialmente acompañado de un aumento de la pobreza y de las desigualdades sociales, así como de la desarticulación de los mecanismos de protección de los sectores vulnerables y de las formas clásicas de acción colectiva.

Esto no significa que ya haya emergido una nueva matriz, sino que tenemos diferentes procesos que incluyen la descomposición, la persistencia de viejos elementos, intentos de recrear las misma matriz y también la construcción de nuevas matrices. Estos procesos complejos tienden a orientarse hacia cuatro posibilidades diferentes. Una es la descomposición sin un nuevo patrón de acción social. La otra es la regresión a la matriz clásica. La tercera es la construcción de una nueva matriz caracterizada por la autonomía y el fortalecimiento y complementación mutua de cada componente. La cuarta es una co-existencia de las tres anteriores, por ámbito o región, sin un patrón nacional común. Los resultados de estas combinaciones son diferentes para cada país y es demasiado pronto para predecir el resultado. Lo más probable es que el marco institucional sea formalmente democrático, pero hay incertidumbre acerca de cuán relevante será esta democracia y en qué medida será sustituida por los poderes fácticos, provocándose así nuevas crisis y desestabilizaciones que hagan probable una nueva regresión autoritaria. (16)

La principal hipótesis de lo que desarrollaremos a continuación es que la transformación de la MSP ha ocasionado un cambio significativo en la naturaleza del movimiento social en América Latina.

III. Del movimiento nacional popular al movimiento democrático

Nos mantendremos en el análisis de tipo ideal, sin entrar a las especificidades históricas concretas, en relación sobre todo a movimientos urbanos y a países que han vivido procesos de transición y democratización como los descritos, aunque muchas consideraciones puedan hacerse extensiva a otros casos, aunque más no sean como referencias en contraposición con lo que aquí planteado. (17)

Siempre en términos esquemáticos y típico-ideales, es posible afirmar que junto con la clásica matriz MSP existía un Movimiento Social central que puede ser definido como el Movimiento Nacional Popular(18), y que abarcaba los diferentes movimientos sociales, a pesar de sus particularidades. Esto significa que cada uno de los mss era al mismo tiempo desarrollista, modernizador, nacionalista, orientado hacia el cambio social y se identificaba como parte del ''pueblo''. (19) Este último era considerado

como el único sujeto de la historia. El más paradigmático del Movimiento Nacional Popular fue generalmente el movimiento obrero, probablemente debido más a su significación simbólica que a su fuerza estructural. Pero en diferentes períodos este liderazgo fue cuestionado por la idea de que los obreros urbanos estaban obligados a comprometerse y habían perdido su impulso revolucionario, por lo que otros movimientos, como los campesinos o las vanguardias estudiantiles, eran llamados a asumir el liderazgo revolucionario.

Así, las características principales de este MS, compartida de maneras diferentes por los mss, referidos principalmente a los movimientos urbanos, fueron en primer lugar, la combinación de una dimensión simbólica muy fuerte que clamaba un cambio social global y una dimensión de demandas muy concretas. Esto significa la asunción implícita o explícita de la orientación revolucionaria aun cuando los movimientos concretos fueran muy "reformistas". En segundo lugar, la referencia al Estado como el interlocutor de las demandas sociales y como el locus de poder sobre la sociedad. Esto significa una omnipresente y compleja relación del movimiento social con la política, pudiendo ser ésta la subordinación completa a los partidos, la instrumentación de éstos o un estilo de acción más acción, más independiente. En consecuencia, la debilidad de la estructura de clases como base de los movimientos sociales se compensaba con la apelación ideológica y política. (20)

El intento de desmantelar la MSP clásica por parte de los regímenes militares de los sesentas y setentas y algunas transformaciones institucionales o estructurales que también ocurrieron en otros países sin este tipo de autoritarismo en los ochenta (21), implicaron algunas consecuencias profundas para los movimientos sociales.

En primer lugar, hay por lo menos dos significados entrelazados en la acción de cualquiera de los mss. Uno es la reconstrucción del tejido social destruido por el autoritarismo y las reformas económicas (22) . El otro es la orientación de todas las acciones, en el caso de regímenes autoritarios, hacia el término de éste, lo que politiza todas las demandas sectoriales no específicamente políticas.

En segundo lugar, debido a la naturaleza represiva de los regímenes autoritarios o militares, y también al intento de desmantelamiento general del Estado desarrollista incluso en los casos en que no hubo régimen militar, la referencia al Estado y los vínculos con la política cambian dramáticamente para los mss, llegando a ser más

autónomos, más simbólicos y más orientados hacia la identidad y autoreferencia que a lo instrumental o reivindicativo.(23)

Durante el momento represivo más intenso en los inicios del autoritarismo, la orientación principal de cualquier acción colectiva tiende a ser la auto defensa y sobrevivencia, es decir, el tema central es la vida y los derechos humanos.(24) Cuando el régimen mostró su dimensión más fundacional, los movimientos se diversificaron en variadas esferas de la sociedad y se orientaron más hacia lo cultural y social que hacia lo económico o político. Finalmente, cuando el régimen comienza a descomponerse y su término es visto como una posibilidad real, los movimientos sociales tienden a orientarse hacia la política y hacia una fórmula institucional de transición que asume e involucra todas las diferentes expresiones previas de acción colectiva.

En tercer lugar, en el nivel de los mss, el intento del autoritarismo por cambiar el rol del Estado y los cambios en la economía y la sociedad, transformaron los espacios de constitución de los mss, principalmente debilitando sus bases institucionales y estructurales a través de la represión, marginalización e informalización de la economía. En lugar de los movimientos organizados, la principal acción colectiva durante el régimen militar fueron las movilizaciones sociales que tendían a enfatizar su dimensión simbólica por sobre la orientación reivindicativa o instrumental. (25). Es significativo, en este sentido, el rol de liderazgo alcanzado por el Movimiento de Derechos Humanos. La orientación más instrumental aparece cuando los movimientos piden el fin del régimen y su reemplazo por uno democrático.

En cuarto lugar, en el nivel del MS central, hay un viraje desde el Movimiento Popular Nacional hacia el Movimiento Democrático, es decir, hacia un MS central que, por vez primera, no se orienta hacia el cambio social radical y global sino hacia el cambio de régimen político. Los gobiernos autoritarios se convierten en el principio más importante de oposición y el término del régimen y la instalación de la democracia llegan a ser la meta principal de la acción colectiva. Con este cambio, el MS gana en términos instrumentales, pero se paga el precio de la subordinación de las demandas particulares a las metas políticas. A la vez, esto otorga el rol de liderazgo a los actores políticos. Las negociaciones y concertaciones en el nivel de las cúpulas y de las élites tienden a reemplazar las movilizaciones sociales durante la transición democrática y los procesos de consolidación. En este sentido, el proceso de democratización política tiende a separar la acción colectiva en dos lógicas que penetran a todos los mss: una

es la lógica política orientada hacia el establecimiento de una democracia consolidada como condición para cualquier otro tipo de as. La otra es la lógica particular de cada uno de los mss orientados hacia beneficios concretos en la democratización social como condición para apoyar activamente al nuevo régimen democrático.

IV. Después de la democratización política, ¿qué tipo de movimiento social?

La existencia de enclaves autoritarios después de la inauguración del régimen democrático mantuvo la importancia de los movimientos de Derechos Humanos al comienzo de las nuevas democracias. Pero éstos se vieron severamente limitados por las restricciones de los otros enclaves autoritarios y especialmente por el riesgo de la regresión autoritaria. Ello confiere a los actores políticos, en el gobierno y la oposición, roles claves en la acción social subordinando, de esta manera, los principios de acción de otros actores a su propia lógica. A su vez, las tareas relacionadas con el proceso de consolidación privilegiaron, al comienzo, las necesidades y requerimientos del ajuste y estabilidad económicos desincentivando, así, la acción colectiva que se pensaba ponía en riesgo tales procesos. Como resultado, se produce un cierto grado de desarticulación y desactivación de los movimientos sociales.

Pero más importante aún es que, al establecerse el régimen democrático, incompleto dadas las tareas pendientes de la transición en todos los casos, se deja a los movimientos sociales sin un principio central de proyección. Así, la pregunta, después del Movimiento Popular Nacional y del Movimiento Democrático que lo reemplazó como el MS, es si en América Latina se generará un nuevo MS central y, de ser así, qué tipo de MS sería (26).

Existen por lo menos tres problemas que dificultan y complejizan mucho la emergencia de un nuevo MS. En primer lugar, la consolidación de la democracia está vinculada, como hemos dicho, a la superación de la exclusión de casi un tercio, una mitad o dos tercios de la población, según los diferentes países. Esto significa que la gran contradicción en estos países dejada tanto por los autoritarismos como por los procesos de ajuste estructural y el modelo económico al que se les asoció en un comienzo, es entre las personas y grupos que están "en" el sistema socio-económico y político sin importar cual es su posición relativa al interior de éste, y las personas y grupos que están "fuera" de este sistema. Esta segmentación penetra, en proporciones diferentes, cada categoría o actor o grupo social, haciendo muy dificultosa la acción colectiva organizada. Por otro lado, esto significa también que el

modelo de modernidad es cuestionado, no sólo por los "de afuera", cuyos intereses, excepto el de ser incluídos, son muy contradictorios, sino también por quienes están "dentro" del sistema y cuestionan su posición subordinada en él. Los campesinos y los pobres urbanos son ejemplos de los que quedan "fuera", aun cuando no sea cierto en términos culturales por su integración a través de los medios de comunicación de masas. Las mujeres, la juventud y especialmente los obreros son ejemplos de categorías penetradas por la contradicción "dentro-fuera". En términos sociológicos, más que conflictos entre los de adentro y los de afuera, como los que existen acerca del modelo de desarrollo entre los incluídos, hay exclusión y negación. Los de "fuera" aparecen como innecesarios, lo que se agudiza al no existir como en décadas anteriores ningún modelo revolucionario concebible que los tome en cuenta, exceptuando quizás algunas apelaciones al fundamentalismo desesperado. Pero éste también es muy débil en América Latina.

En segundo lugar, la consolidación democrática está también vinculada, en nuestros términos, a la construcción de una nueva MSP, después de la desarticulación de la que hemos denominado "matriz clásica". Esto crea una nueva dificultad para un MS central. En efecto, la vieja matriz tenía la ventaja de fusionar los diferentes problemas y dimensiones de la sociedad. El ajuste y paso a un nuevo modelo de desarrollo implicó la separación entre política y economía, sin que se establecieran, salvo excepciones, las regulaciones que generaran equilibrios sociales mínimos. Las políticas focalizadas tendieron a paliar parcialmente los costos para algunos sectores, pero generaron nuevas dependencias, segmentaciones y formas clientelísticas sin producir necesariamente actores sociales autónomos ni establecer lazos entre ellos (27). A su vez, una nueva matriz emergente, para que pueda tener éxito, deberá diferenciar sus componentes, con más autonomía, tensión y complementación entre ellos.

Todo ello significa que el rol de la política será diferente y que no queda claro qué reemplazará al Estado, o al sistema de partidos o al movimiento populista en la constitución y organización de los movimientos sociales. Lo que pareciera ser más probable es la diferenciación de cada esfera de la sociedad con sus contradicciones específicas, dando lugar a una acción colectiva muy heterogénea con quizás pocos principios en común entre ellos. De esta manera, podría enriquecerse la diversidad y las identidades sociales pero se debilitan los vínculos orgánicos y simbólicos que podrían unificar esta diversidad en un nuevo MS.

En tercer lugar, más allá de la transición y la consolidación democráticas, hay algunos cambios culturales en la conducta colectiva que afectarán profundamente el tipo de MS y de mss(28). Durante el predominio de la MSP clásica las luchas y los conflictos estuvieron orientados principalmente, como lo hemos señalado, hacia las metas y principios igualitarios, libertarios y nacionalistas, y fueron bien capturados por los movimientos anti-capitalistas, anti-oligárquicos, democráticos, anti-imperialistas y nacionalistas. Hemos dicho que la MS Popular Nacional abarcaba estas tres dimensiones y que la política era la principal esfera de la acción social.

Es evidente que los principios mencionados aún no se han alcanzado y estimulan gran parte de las luchas y acciones colectivas en América Latina.

Pero existen dos elementos nuevos que deben tomarse en cuenta.(29) Cada uno de los principios mencionados arriba ha llegado a ser más técnico, autónomo y complejo. De esta manera, las viejas formas de organización como los sindicatos o los partidos o el corporativismo tienden a ser inadecuadas y, en la política clásica, no hay una fórmula única para todas estas dimensiones. Por otra parte, el logro de algunas ganancias en una de estas dimensiones algunas veces fue acompañado por severas regresiones en las otras.

Además, los cambios en la sociedad civil han ocasionado nuevos tipos de demandas y principios de acción que no pueden ser capturados por las viejas luchas por igualdad, libertad e independencia nacional. Los nuevos temas referidos a la vida diaria, relaciones interpersonales, logro personal y de grupo, aspiración de dignidad y de reconocimiento social, sentido de pertenencia e identidades sociales, se ubican más bien en la dimensión de felicidad o subjetivación y no pueden ser sustituídos por los viejos principios. Ya no pertenecen exclusivamente al reino de lo privado y ejercen sus demandas en la esfera pública. Por supuesto que esta nueva dimensión a su vez no reemplaza a las anteriores sino que agrega más diversidad y complejidad a la acción social.

El principal cambio que esta dimensión introduce a la acción de los mss, además de que las viejas formas de organizaciones parecen ser insuficientes para estos propósitos particulares (sindicatos, partidos), es que define un principio muy difuso de oposición y se basa no sólo en la confrontación sino también en la cooperación. Por consiguiente, no se dirige a un oponente o antagonista claro, como solía suceder con las clásicas luchas sociales.

Mientras que en el pasado fuimos testigos de un MS central en búsqueda de mss y de actores sociales, el escenario actual parece acercarse más a los mss en búsqueda de un MS central. Aún más, quizás sea mejor decir que son movilizaciones sociales y conductas colectivas en búsqueda de cualquier tipo de movimiento social: mss y MS. En efecto, lo que pareciera ser más predecible para el futuro próximo es una variedad de formas de lucha y movilizaciones más autónomas, más cortas, menos políticamente orientadas, relacionadas con las instituciones en lugar de las protestas, más orientadas hacia las inclusiones sectoriales, las modernizaciones parciales y la democratización e integración social gradual que hacia los cambios globales radicales. El contenido de tales movilizacionse estará probablemente desgarrado entre las demandas concretas de inclusión, a la vez que la búsqueda de sentido y de identidad propios frente a la universalización de una "modernidad" identificada con las fuerzas del mercado y sus agentes. En ausencia de la satisfacción de tales demandas, es muy probable que se desarrollen algunas explosiones y rebeliones puntuales y abruptas o la retirada a través de la apatía, el refugio comunitarista o alguna combinación de estas fórmulas, más que la creación de movimientos revolucionarios coherentes y estables.(30)

Lo que hemos dicho hasta aquí tiene consecuencias cruciales, desde nuestro punto de vista, en el modo en que los cientistas sociales estudian los movimientos sociales. Debemos apartarnos de dos tentaciones. Una es convertirnos en profetas "del" MS, inventando los mss concretos e ignorando el verdadero significado de sus acciones. La otra, en ausencia de un MS, es convertirnos en profetas de una identidad particular, ignorando su significado para la sociedad global.

Estos dos tipos opuestos de certidumbre acerca de los movimientos sociales deberían conducir a un intento más modesto para enfrentar la ambigüedad de la vida social. Esto significa elaborar nuevas visiones teóricas del cambio social. Significa también un esfuerzo de solidaridad y compromiso, simultáneamente con la distancia necesaria para entender y criticar.

Apéndice: Notas sobre el caso chileno (31)

Con ciertas particularidades, la trayectoria de los movimientos sociales en Chile sigue de cerca el esquema empleado en este trabajo. Históricamente los actores sociales se constituyeron a través de la matriz partido/liderazgo de organización social,

presionando hacia el Estado, como principal interlocutor de la acción colectiva. Ello privilegió un actor social político global y político-corporativo, un tipo de conflicto en que se combinaban ambas dimensiones con privilegio de las metas ideológico-políticas, la orientación a un referente estatal y una forma de representación organizacional-partidaria, todo ello en el marco de un régimen democrático de participación restringida hasta los sesenta y extendida o ampliada hasta comienzos de los setenta.(32)

El régimen militar inaugurado en 1973 no logró generar una nueva matriz, pero desarticuló la anterior, al reducir el papel referencial del Estado, reprimir el sistema partidario y descomponer su relación con la organización social . Una arena sustitutiva de la política para la reconstitución de la acción social y su vinculación con el sistema partidario fue provista por las Iglesias.

Al reconstituirse el régimen democrático, las formas tradicionales de relación entre Estado y sociedad re-emergieron, pero sin recuperarse de la desarticulación y en un contexto político caracterizado por dos objetivos centrales: evitar el riesgo de regresión autoritaria y mantener un determinado modelo de equilibrios económicos, evitando el desborde de demandas sociales.

El resultado fue más la cooptación del actor social en términos de las metas del contexto, que la solución de los problemas de fondo o la incorporación del actor al debate de esos temas. En el segundo período democrático, el debate sobre el término de la transición y la discusión en torno a la prioridad de los temas de democratización o de los de modernización, ha dejado a los actores sin un contexto político claro donde articular sus intereses particulares con un proyecto más general.

Los partidos ejes de la conflictualidad histórica chilena pasaron a administrar las tareas pendientes de transición, con lo que los conflictos sociales perdieron su sistema principal de representación y presencia nacional. Las antiguas demandas y actores sociales (temas socio-económicos) tuvieron que subordinarse a los dos objetivos arriba mencionados. Y las demandas y conflictos emergentes propios del nuevo escenario socio-cultural (temas de modernidad) no encontraron actores ni sistemas de representación que las expresaran. La política partidaria no ha sido sustituida por otro medio de constitución de actores y movimientos y sigue siendo la forma más legitimada de representación pública, pero ha perdido su centralidad y extensión.

Así, pese la visión predominante de descentralizar la conflictividad y densificar las relaciones sociales a niveles locales, funcionales y regionales, es decir, a desestatizar la acción colectiva, los actores principales y los conflictos más importantes en todo el período democrático han mantenido como punto referencial al Estado, con muy poca expresión o franca debilidad de otro tipo de comportamiento colectivo. Lo que ha ocurrido es que los actores que eran principalmente de expresión político global con dimensión corporativa, pasaron a ser especialmente corporativos con una dimensión política referida solamente a la subordinación de sus demandas en el primer período democrático. En el segundo, en la ausencia de la definición explícita de un nuevo contexto al que referir la acción colectiva, por un lado, el actor económico estatal y, especialmente, el privado definen los límites de todo conflicto y de la acción colectiva en general. Por otro, los actores sociales son principalmente corporativos, pero sin referencia de sus intereses particulares a un contexto o proyecto nacional.

La tendencia más profunda es a la conformación de una relación nueva de autonomía, tensión y complementariedad entre Estado, sistema partidario y actores sociales. Ello implicaría un fortalecimiento de cada uno de estos componentes mutuamente controlados para evitar los estatismos, los politicismos o partidismos y los corporativismos o mercantilismos salvajes. Pero las inercias políticas y burocráticas, así como las ideologías simplistas del mercado, se resisten a tal tendencia, con lo que ella se retarda afectando la reconstitución de actores sociales.

Todo lo anterior significa que se produce el paso lento, complejo y con retrocesos, de actores y movimientos sociales de corte más orgánico, político, ideológico, instrumentales, reivindicativos, referidos al Estado y movilizados en torno al cambio social global, característicos del período democrático que terminó en 1973, a actores en mayor tensión con el Estado y el sistema partidario, institucionales pero esporádicos, socio culturales, más orientados a la integración que la protesta y la reivindicación, referidos a contenidos y significados diferenciados de modernización y democratización. A no mediar crisis importantes, estaremos en presencia más de acciones de participación que de movimientos sociales propiamente tales.

Pero la misma noción de participación se modifica, en la medida que el ejercicio de las antiguas y nuevas formas de ciudadanía y la afirmación de identidad no pasan ahora siempre por la afirmación de sujetos y acciones colectivas públicas. En este sentido, hay que precaverse, a la vez, de visiones nostálgicas de un modo particular de activismo participativo que llevan a denunciar apatía, ahí donde hay nuevas

expresiones de interés, y de la exaltación de formas puramente individualistas de participación, ahí donde suele haber sólo consumismo pasivo. El tema de la representación y sus canales diversificados, más que el de la movilización de antaño, aparece como la cuestión crucial de la acción colectiva.

NOTAS

(1) La versión original de este trabajo fue presentada en inglés en el Xlll Congreso Mundial de Sociología en Bielefeld, Alemania, 18-23 de Julio 1994. Research Commitee Social Movements and Social Classes. Sesión Movimientos Sociales en América Latina y formaba parte del proyecto que el autor desarrolla junto a Malva Espinosa "Tendencias de cambio en la matriz socio-política chilena. Una aproximación empírica", con el apoyo de FONDECYT-Chile. Una versión preliminar fue presentada en la Conferencia Nórdica de Movimientos Sociales en el Tercer Mundo, Departamento de Sociología, Universidad de Lund,18-21 de Agosto 1993. En esta versión en castellano, especialmente preparada para esta publicación, se han introducido modificaciones y un párrafo sobre el caso chileno.

(2) La primera perspectiva corresponde a la clásica desarrollada por Smelser, N. **Theory of collective behavior** (Free Press, New York, 1963). La segunda corresponde a los enfoques marxistas y post-marxistas. Una posición original más vinculada a esta segunda visión se encuentra en A. Touraine, **La voix et le regard. Sociologie des mouvements sociaux.** (Seuil, Paris,1978, Nouvelle édition, Le Livre de poche) y **Le retour de l'acteur** (Fayard, Paris,1984). La aplicación de esta perspectiva y su discusión en Colloque de Cerisy (bajo la dirección de Dubet, F. y Wieviorka, M.) **Penser le sujet. Autour d' Alain Touraine** (Fayard, Paris, 1995). Una visión general de la teoría sociológica sobre movimientos sociales desde la perspectiva de la teoría de movilización de recursos en Mc Adam, D., Mc Carthy J.D. y Zald, M.N. **Social Movements** (En Smelser, N. Handbook of Sociology. Sage,1988. Págs. 695-739). Algunas referencias teóricas para el estudio de movimientos sociales en América latina pueden encontrarse en la Nota 17.

(3) Este concepto guarda relación con el concepto de "historicidad" desarrollado por A. Touraine. Ver su **Production de la societé.** (Nouvelle edition. Seuil, Paris, 1993).

(4) Ibid.

(5) Garretón, M.A. **Popular mobilization and the military regime in Chile. The complexities of the invisible transition.** (En Eckstein, S. ed. Power and popular protest. Latin American Social Movement. University of California Press, Berkeley 1989). En castellano, corresponde a los capítulos I y 4 de mi libro **Reconstruir la Política. Transición y consolidación democrática en Chile.** (Editorial Andante, Santiago,1987). Sobre demandas ver Garretón, M.A. ed. **Propuestas políticas y demandas sociales** (Ediciones FLACSO, Santiago, 1989).

(6) Garretón, M.A. **Más allá de la democratización. Estudio sobre la transformación política.** (Fondo de Cultura Económica, Santiago, 1995).

(7) Ver nota 6. Acerca de las transiciones, entre la vasta bibliografía, puede consultarse O'Donnell, G. y Schmitter, Ph. **Conclusiones tentativas sobre las**

democracias inciertas. (En O' Donnell, G., Schmitter, Ph y Whitehead, L eds. Transiciones desde un Gobierno Autoritario, Vol..4, Edit.. Paidos, Buenos Aires, 1988) y Barba, C., Barros, J.L., y Hurtado, J. **Transiciones a la democracia en Europa y América Latina.** (Grupo Editorial Miguel Angel Porrúa, México D.F. 1991).

(8) Con respecto a los enclaves autoritarios, ver Garretón, M.A., **La posibilidad democrática en Chile.** (FLACSO, Santiago, 1989). Acerca de los diferentes resultados de las democratizaciones políticas en años recientes, Schmitter, Ph. y Karl, T. **What kind of democracies are emerging in South America, Southern Europe and Eastern Europe?** (Center for Latin American Studies, Stanford University, January 1991).

(9) Sobre los regímenes autoritarios y militares de los sesenta y setenta en América latina Garretón, M.A. **El proceso político chileno** (FLACSO, Santiago 1983), Collier, D. ed. **The new authoritarianism in Latin America** (Princeton University Press 1979).

(10) Weffort, F. **¿Cuál democracia?** (Ediciones FLACSO, Costa Rica, 1993)

(11) Algunos de los temas que se tratan a continuación han sido insinuados en el otro trabajo del autor incluido en este volumen. Este concepto ha sido desarrollado en, entre otros textos Garretón, M.A. **Dictaduras y democratización** (FLACSO, Santiago, 1984) y más recientemente, en **Transformaciones socio-políticas en América Latina** (En Garretón M.A. ed. **Los partidos y la transformación política de América Latina.** Grupo de Trabajo de Partidos políticos CLACSO. Ediciones FLACSO, Santiago, 1993). Con un significado un tanto diferente en Cavarozzi, M. **Beyond transitions to democracy in Latin America** (*Journal of Latin American Studies,* No. 24, 1992).

(12) Touraine, **América Latina Política y Sociedad** (Espasa, Madrid, 1989).

(13) Hirschmall, A. **The political economy of import-substituting industrialization in Latin America.** (*Quarterly Journal of economics,* February,1969).

(14) Graciarena J. y Franco R., **Formaciones Sociales y Estructuras de Poder en América Latina.** (Editorial Centro de Investigaciones Sociológicas, Madrid, 1981)

(15) Touraine, A. **América Latina...**, op cit.

16 Garretón, M.A. **Transformaciones socio-políticas..** op. cit.. O'Donnell, G **Delegative democracy?** (Kellogg Institute, Working paper, No. 172, Notre Dame, 1992) y

The State, democratization and some conceptual problems. (En Smith, W. Acuña C. y Gamarra E., eds. **Latin American political economy in the age of neo-liberal reform.** Transactions Publishers, New Brunswick. 1994).

(17) Entre los trabajos que en los últimos años abordan la problemática de los movimientos sociales en América Latina desde una perspectiva de teoría sociológica, cabe citar Eckstein, S. **Power and Popular Protest in Latin America** (en Eckstein, S. ed. Power and popular protest. Latin American social movements), Colloque de Cerisy, Penser...(op. cit, V parte), Touraine, A. **Política y sociedad...**(op.cit. Tercera parte) Escobar, A. y Alvarez, S. eds., **The making of social movements in Latin America.** (Introducción y primera parte. Westview Press, Boulder, 1992), Schuurman, F. **Modernity, post modernity and the new social movements** (en Scuurman, F. ed.

Beyond the impasse. New directions in development theory. Zed Books, London, 1991). Cuido, R. y Fernández, O. **El Juicio al Sujeto: un análisis de los Movimientos Sociales en América Latina.** (En *Revista Mexicana de Sociología,* No. 4, 1989, pp. 45-76)

(18) Germani, G. **Política y Sociedad en una época de transición** (Paidós, Buenos Aires, 1965).

(19) Touraine, A. **América Latina...**op.cit.

(20) Ibid.

(21) Para una discusión general de estas transformaciones, ver Smith.W., Acuña C. y Gamarra, E. eds. **Latin American political economy in the age of neo-liberal reform.** (Transactions Publishers New Brunswick (1994)

(22) Acerca del resurgimiento de la sociedad civil bajo el autoritarismo, ver J. Nun. **La rebelión del Coro** (Ediciones Nueva Visión, Buenos Aires, 1989).Ver también las obras colectivas editadas por Eckstein S. Ed. **Power and popular protest...**op.cit., Escobar, A. y Alvarez S. **The making of social movements.. .**, Slater, Slater, D. ed. **New social movements and the State in Latin America** (CEDLA Amsterdam, 1985).

(23) Sobre el significado y evolución de los movimientos sociales bajo régimen militar, ver Garretón, M.A. **Popular mobilization...** op. cit. Ver también las otras contribuciones en el mismo volumen editado por S.Eckstein, especialmente los de Moreira Alves, M.il., Navarro..M.,y Levine y Mainwarillg. Para los movimientos de Derechos Humanos y otro tipo de resistencia al autoritarismo, ver la parte tres de Corradi, J., Weiss P., M.A. Garretón, eds., **Fear at the edge. State terror and resistance in Latin America.** (California University Press, Berkeley, 1992).

(24) Sociológicamente el tema de los derechos humanos puede ser visto como extensión culturalmente orientada del derecho a la vida. Ver Garretón M.A. **En torno ala problemática actual de los derechos humanos. Derechos humanos y crisis social.** (En Estudios No. l, Vicaría de la Solidaridad, Santiago, Mayo 1978).

(25) Sobre los tipos de movilización, ver Garretón M.A. **Popular mobilizations...**op.cit

(26) Sobre los impactos de las transformaciones estructurales e institucionales en los movimientos sociales en los ochenta y noventa, ver: Calderón, F. ed. **Los movimientos sociales ante la crisis** (CLACSO-UNO, Buenos Aires 1986); Colegio de México, **Transformaciones sociales y acciones colectivas. América Latina en el contexto internacional de los noventa.** (El Colegio de México, México D.F. 1994)

(27) Dos Santos, M. **Estrategias de gobernabilidad en la crisis** (Informe comparativo del proyecto RLA 90/011 Project, PNUD-UNESCO-CLACSO, Junio 1994). Garretón, M.A. y Espinosa, M. **From adjustment policies to the new relations between the state and society** (Trabajo para la Comisión Independiente de Población y Calidad de Vida, Mimeo, 1994)

(28) Para los "nuevos movimientos sociales" en América Latina, ver Escobar A. y Alvarez, S. eds, **The making of social movements...**op. Slater, D., ed. **New social movements ...**op cit. Schuurman, F. **Modernity, post modernity...**art. cit. También, Jelin, E. **¿Qué hay de nuevo en los nuevos movimientos sociales? Una actualización para los años noventa** (Trabajo presentado en el Seminario "La

democratización chilena en perspectiva comparada". FLACSO-Chile, 19-21 Julio 1993).

(29) Garretón, M.A. **La faz sumergida del iceberg. Ensayos sobre la transformación cultural** (CESOC, Santiago, 1994).

(30) No cabe el análisis de expresiones de acción colectiva, recientes que, por su complejidad parecerían desmentir este esquema analítico. Sin embargo, todas ellas (explosiones urbanas como las de Caracas o de movimientos con fuerte componente étnico, como el de Chiapas), pese a sus enormes diferencias, pueden ser estudiados desde la perspectiva aquí esbozada, es decir como expresiones de sobrevivencia, descomposición y recomposición de una matriz socio-política en contexto de globalización y transformación del modelo de desarrollo y de los marcos institucionales.

(31) Este apéndice no tiene otra intención que servir de guía para un seguimiento del caso chileno en los términos analíticos usados en este artículo. Como referencias básicas para el estudio del marco general de la acción colectiva bajo el régimen militar y en la redemocratización política, se pueden citar: FLACSO, **Chile 1973-198?** (Ediciones FLACSO, Santiago, 1983), para el período 1973-1980 del régimen militar; Drake, P. y Jaksic, 1. eds. **La búsqueda de la democracia en Chile** (Ediciones FLACSO, Santiago, 1993) para el período siguiente hasta 1989; Garretón, M.A., ed. **La redemocratización chilena en perspectiva comparada** (Fondo de Cultura Económica, Santiago. en prensa 1995), para el período democrático. Para cl estudio de movimientos sociales en general, y no por actor específico, citamos algunas compilaciones: ILET-CLACSO, **Los movimientos sociales en Chile y la lucha democrática.** (ILET-CLACSO, Santiago,1986); Alburquerque, M. y Jiménez C. (eds.), **Actores Sociales más allá de la transición** (Proyecto Alternativo, Santiago, 1988); los Números 14 (1987) y 22 (1993) de *Revista Proposiciones*, Santiago.

(32) Garretón, M.A. **Reconstruir la política...**op. cit

Información disponible en el sitio ARCHIVO CHILE, Web del Centro Estudios "Miguel Enríquez", CEME:
http://www.archivo-chile.com
Si tienes documentación relacionada con este tema u otros del sitio, agradecemos la envíes para publicarla. (Documentos, tésis, testimonios, discursos, fotos, prensa, etc.) Envía a: archivochileceme@yahoo.com

NOTA: El portal del CEME es un archivo histórico, social y político de Chile. No persigue ningún fin de lucro. La versión electrónica de documentos se provee únicamente con fines de información y preferentemente educativo culturales. Cualquier reproducción destinada a otros fines deberá obtener los permisos que correspondan, porque los documentos incluidos en el portal son de propiedad intelectual de sus autores o editores.